

Trascripción del Discurso hecho en la Asamblea Nacional de Alianza Patriótica

Rolando Araya Monge

Es un honor para mí, dirigirme a ustedes en un evento de tanta significación para los fundadores de Alianza Patriótica. Agradecemos la presencia en este acto de una importante cantidad de invitados especiales. En forma muy especial, queremos agradecer al ex Presidente Don Rodrigo Carazo y su esposa Doña Estrella Zeledón que hayan venido a acompañarnos en este acto, tan importante para quienes hemos trabajado varios meses en el proceso de construcción de esta asamblea constitutiva del Partido Alianza Patriótica.

Me han pedido que exponga las razones por las cuales nace este partido político. Después de la lucha por atajar la aprobación del TLC en nuestro país, nos percatamos que había una gran cantidad de costarricenses, la mayoría quizás, cuya ideología y programas no encontraba techo político en ninguna de las organizaciones existentes.

En efecto, una proporción muy alta de costarricenses creen en la igualdad, la justicia social, la defensa ecológica, en la propiedad y aprovechamiento público de las riquezas naturales, en las instituciones del Estado Social, en la paz y la solidaridad, en la primacía del bienestar del mayor número, en poner lo social por delante y hacer de ello el principal componente del esfuerzo económico, en la autosuficiencia alimentaria, en la lucha eficaz contra la pobreza, en la autodeterminación de los pueblos, y a la vez rechazan los privilegios, la concentración de la riqueza, la destrucción ambiental, la corrupción, las privatizaciones, el neoliberalismo, el capitalismo salvaje, la guerra, la explotación de los trabajadores. En efecto, el proceso de derechización de los partidos ha ido dejando a centenares de miles de costarricenses sin una bandera política que represente sus anhelos.

La historia nos sorprende en un momento de crisis mundial, regional y local. La magnitud de los problemas y el tamaño de los desafíos obligarán a soluciones inéditas. Han fracasado todos los modelos económicos y las ideologías políticas. El sistema político y económico mundial ha fracasado ante la humanidad y ante la naturaleza. Ahora estamos presenciando el derrumbe del llamado neoliberalismo, del fundamentalismo de mercado, pero más concretamente, lo que colapsa es un modelo que basa su éxito en la codicia, en la explotación irresponsable de los recursos. Y no basta entonces con medidas que vuelvan a normalizar el proceso económico, pues hay otros problemas como son el cambio climático y el fin de los combustibles fósiles, originados en la inconsciencia consumista, en el derroche, en la irresponsabilidad ecológica, en poner las ganancias y el crecimiento económico por encima de todos los demás objetivos. Amenazas como el cambio climático son tan graves que implicará cambios en la cultura, en la civilización misma. Y la profundidad de la crisis del

capitalismo financiero nos anuncia que esto no se podrá arreglar solo con evitar la quiebra de los bancos y las grandes empresas. El problema se agudiza porque la naturaleza consumista del sistema ha provocado una sobreproducción y una fuerte presión sobre los recursos naturales. La proporción en que los salarios participan en el producto mundial es cada vez menor y esto provoca un desequilibrio capaz de desencadenar una crisis como la actual. La concentración de riqueza es cada vez mayor. El problema del hambre y la pobreza extrema no se resuelve por falta de técnica o de recursos, sino por falta de moral. Esos son los grandes dilemas y solo podremos superarlos con un nuevo paradigma de civilización. Más que una revolución política, el mundo está necesitado de un nuevo ser humano.

Y aquí, en Costa Rica, donde vemos esos mismos problemas traducidos a la realidad nacional y se agregan otros igualmente retadores, es necesario darnos cuenta que la crisis política, el descreimiento de la población en los políticos, la incapacidad del Gobierno y de los partidos, vienen a producir una mezcla fatal para crear más insatisfacción o una mayor retirada de la población.

El grado de criminalidad, la corrupción, el tráfico de drogas y la presencia de crimen organizado y mafias de narcotraficantes representan una amenaza que va más allá de la seguridad ciudadana comprometida. Este es ya un problema de seguridad nacional y, por lo tanto, es preciso recurrir a ideas muy diferentes para resolverlo. Este, por ejemplo, ya no puede arreglarse solamente con mejor policía. Viendo la experiencia de países vecinos como México, Colombia y Guatemala, es necesario que el problema del crimen organizado sea visto como un tema de defensa nacional y recurrir a la organización del pueblo para afrontarlo. Y lo mismo pasa con la corrupción, tan ligada a la criminalidad. Es necesaria una nueva actitud, una voluntad de cambio.

Por ello, vemos necesario un verdadero plan de reconstrucción nacional, de la organización de una nueva forma de gobierno, de fundar la Tercera República y convocar una Constituyente. Y en el acometimiento de los problemas sociales, de pobreza, de desigualdad, de concentración de riqueza, es preciso traer una generación de ideas nuevas como la economía verde, o la ecolonomía, al lado de una movilizadora revolución educativa. Ya no basta con más conocimiento o más tecnología; ahora necesitamos un salto en la conciencia capaz de originar una nueva cultura social y valores más elevados. Y en lugar de entregar nuestras riquezas naturales, como la energía, la biodiversidad y nuestros mares, debe hacerse de ello el nuevo orden productivo que sea capaz de alcanzar la abundancia y el bienestar general.

Por eso nace Alianza Patriótica, para plantear ideas nuevas, para impulsar el cambio a través de una nueva conciencia. Y se trata también de actitudes, de cambiar nosotros mismos. Hacer una revolución empieza por cambiar al revolucionario. Sí, es necesario un nuevo Estado, pero también hace falta un nuevo ciudadano. Buena parte

de nuestros problemas son el resultado de nuestra actuación como sociedad, no son solo producto de un gobierno incapaz. Los países mejoran al ritmo en que se supera la sociedad misma. La política, la ética, la economía son un reflejo de la actuación del todo social. Por eso, el cambio debe incluir nuestra conducta.

Y eso va también para los partidos. La degradación de la política ha venido como parte de las prácticas degeneradas de los mismos partidarios, como el clientelismo, la corrupción, los fraudes, el uso de armas sucias en el combate. Y si queremos hacer una nueva herramienta política, que transforme al país, es preciso cambiar nuestras prácticas políticas, hacer nacer una nueva praxis que adecue las confrontaciones y la competencia.

Las buenas ideas no bastan para santificar a nadie. Entre nosotros debe haber hermandad, solidaridad, compañerismo, lealtad. No basta con proclamarse seguidor de ideas apropiadas y moralmente justificadas. Si queremos hacer un partido nuevo debemos renovarnos nosotros mismos. El corazón es el símbolo del nuevo paradigma, y Alianza Patriótica lo ha adoptado como su bandera por ese significado de transformación, no solo política, sino personal, no solo ideológica, sino también ética.

Y esto significa que nuestra actuación no puede copiar la política tradicional, haciendo de nuestras diferencias motivos para ataques bajos, para críticas malintencionadas, como lamentablemente están haciendo algunas personas que estuvieron en el esclarecido movimiento que combatió al TLC. Nosotros, más bien, debemos buscar más despersonalización en la política, la desmitificación de los líderes, la profundización de la democracia.

Atacarnos entre nosotros no conduce a ninguna parte, salvo a bajar el entusiasmo y la esperanza, pues ya la gente está cansada de la política como peleas interminables entre los mismos. Es necesario cultivar nuevas virtudes y reforzar las ideas con nuestra propia conducta. Hay mucho que combatir entre las cosas que se están haciendo como los abusos en las concesiones de Alterra, Riteve, y las que vienen en telecomunicaciones y energía, como para gastar la energía atacando compañeros.

Estamos construyendo una fuerza política para empezar una transformación del país que debe empezar por nosotros mismos, por cultivar altos valores. Pero tenemos, además, una amenaza muy grande a la democracia misma y todos estamos presenciando, en Costa Rica, prácticas que solo veíamos en las dictaduras. Apenas naciendo, nuestro partido advierte que no estamos dispuestos a permitir el atropello a los procedimientos democráticos que se han visto en los últimos procesos. Ya la democracia no les sirve y solo la usan como disfraz para ocultar toda clase de violaciones. Hoy no solo nos jugamos nuestra aspiración al bienestar social, también se juega la democracia misma y la paz social.

El narcisismo obsesivo ha sido una de las causas de procesos políticos demenciales y el establecimiento de las peores dictaduras, desde Calígula hasta Trujillo. Y por extrañamiento que parezca, aquí estamos ante un narcisismo enfermizo del gobernante que lo lleva a creerse un personaje mundial, un mesías. Y con ello en la mente, desconoce el derecho a disentir y se cree autorizado a imponer todo cuanto se le ocurre como parte de la neurosis que le alimenta la idea de sentirse superior. Por eso reacciona infantilmente cuando otros personajes políticos lo superan en popularidad e interés periodístico, como fueron las escenas ridículas de celos ante Obama, Fidel Castro, o cualquier otro que tenga la atención de la prensa internacional.

Desde sus primeros pasos en Liberación Nacional, especialmente, después de haber sido electo Presidente, se vio como ha sido capaz de utilizar prácticas propias de un verdadero gansterismo político para descalificar y liquidar a sus competidores. Sus métodos no han tenido límite para ocultar la verdad o para ganar.

Y como no podía reelegirse por la prohibición constitucional, y careciendo de los votos de diputados para reformarla, recurrió a la Sala Constitucional para forzar una enmienda totalmente anormal. Como esta también fue rechazada, se ocupó de influir para el nombramiento de nuevos magistrados y lograr, tiempo después, que la propia Sala le pasara por encima a su fallo anterior y modificara la Constitución sin seguir el trámite constitucional. Toda América Latina contempló estupefacta, cómo un Tribunal reformaba la Constitución de la democracia más antigua de América Latina.

Le metió mano a la Sala Constitucional y poco tiempo después, ante un sorprendente resultado electoral en el 2006, que obligó a un proceso de recuento de votos mesa por mesa, intimidó al Tribunal Supremo de Elecciones para que ignorara más de 700 denuncias de fraude en muchas partes del país. Esas apelaciones fueron rechazadas por el Tribunal sin siquiera verlas, fueron descartadas ad portas, en un acto de increíble sumisión. El escritor Alberto Cañas declaró recientemente que su partido no había llevado las cosas a más porque no tenían armas. Pero para cambiar las cosas no hace falta otro 48, lo que falta es una actitud decidida de no permitir más atropellos.

Pero aquí no se acaban las cosas. Al ver que el pueblo se había alzado contra el TLC con Estados Unidos, y que no bastaba una campaña mediática multimillonaria, ni la utilización de recursos públicos, ni el poder del Estado, pusieron en ejecución un sucio memorándum que incluía las prácticas más despreciables. El pueblo tuvo que ir a una campaña enfrentando el más colosal aparato de poder jamás montado, que incluyó al Gobierno y las Instituciones, las Cámaras, casi la totalidad de la empresa escrita, radial y televisiva, las transnacionales y los más altos estratos del Gobierno de los Estados Unidos. Solo un bando tuvo posibilidad de anunciar por televisión y el Tribunal Electoral mostró una parcialidad que incluyó permitir que el Presidente hiciera discursos y que se pasaran decenas de veces, como propaganda, reportajes de

la prensa internacional, durante la tregua final. Dejaron que se publicaran cartas intimidatorias de la Casa Blanca, que se coaccionara a los trabajadores de las fábricas y de las bananeras y se utilizaran descaradamente los recursos públicos. El pueblo sabe que se atropellaron las más elementales normas democráticas.

Han borrado la división de poderes y han intervenido en todas partes. Han juntado el poder mediático, el poder político y el poder económico para imponer un orden donde prevalezcan los negocios privados, la corrupción en las concesiones de obras y servicios, como se comprueba en los casos de Alterra, Riteve y otras más. Han montado una campaña millonaria en todos los medios para intimidar a la oposición y obligarla a allanarse en la aprobación de la llamada agenda de implementación. Y salvo la actuación valiente del diputado José Merino para oponerse, han logrado imponer fácilmente lo que han querido, incluyendo una nueva ley de cogeneración eléctrica en términos totalmente perjudiciales para el ICE y los costarricenses.

Recientemente, presentaron un proyecto de nueva Constitución donde pretenden continuar con el reeleccionismo, hasta llegar a presentar una ley que elimine la prohibición impuesta al Presidente para participar en campañas electorales, con el objeto de tranquilizar la lascivia publicitaria del Presidente que no quiere perderse la posibilidad de figurar en los anuncios televisivos de la presente campaña electoral. Cualquiera puede verificar toda esta historia de tropelías por imponer la voluntad de una persona que goza de la protección de los medios más poderosos y a quien no se permite tocar en los numerosos casos de corrupción que brotan a diario.

Esta es la realidad, y en esas circunstancias irá el pueblo a las próximas elecciones. Pero Alianza Patriótica, en este acto fundacional, advierte que no permitirá más atropellos. Cuando los gobernantes no respetan la Constitución ni las normas democráticas, los pueblos tienen el derecho de rebelarse para restablecer el orden.

Anunciamos nuestra decisión de ir a la lucha política con las normas democráticas que nos rigen, pero advertimos también que estamos dispuestos a llamar a este pueblo, como ya se ha hecho otras veces en la historia, a luchar con otras normas si vuelven a atropellar la democracia como han venido haciendo. Amamos la paz, pero más amamos la libertad. Pretendemos organizar al pueblo para detener esta orientación nefasta y poner rumbo a un verdadero cambio que siembre fe y esperanza. El mundo entero avanza hacia el cambio, América Latina se ha convertido en el más dinámico escenario de cambios, la democracia costarricense está en crisis y proponemos un proceso de reconstrucción nacional e iniciar nuestra propia transformación.

Y hemos venido aquí, a fundar el Partido Alianza Patriótica, y en este mismo acto, juramos en honor a las grandes gestas de nuestro pueblo no descansar un solo instante, hasta lograr la restauración plena de la democracia, la recuperación de nuestra soberanía y un nuevo orden político y social basado en la solidaridad, en la justicia social y en el bienestar de la mayoría.